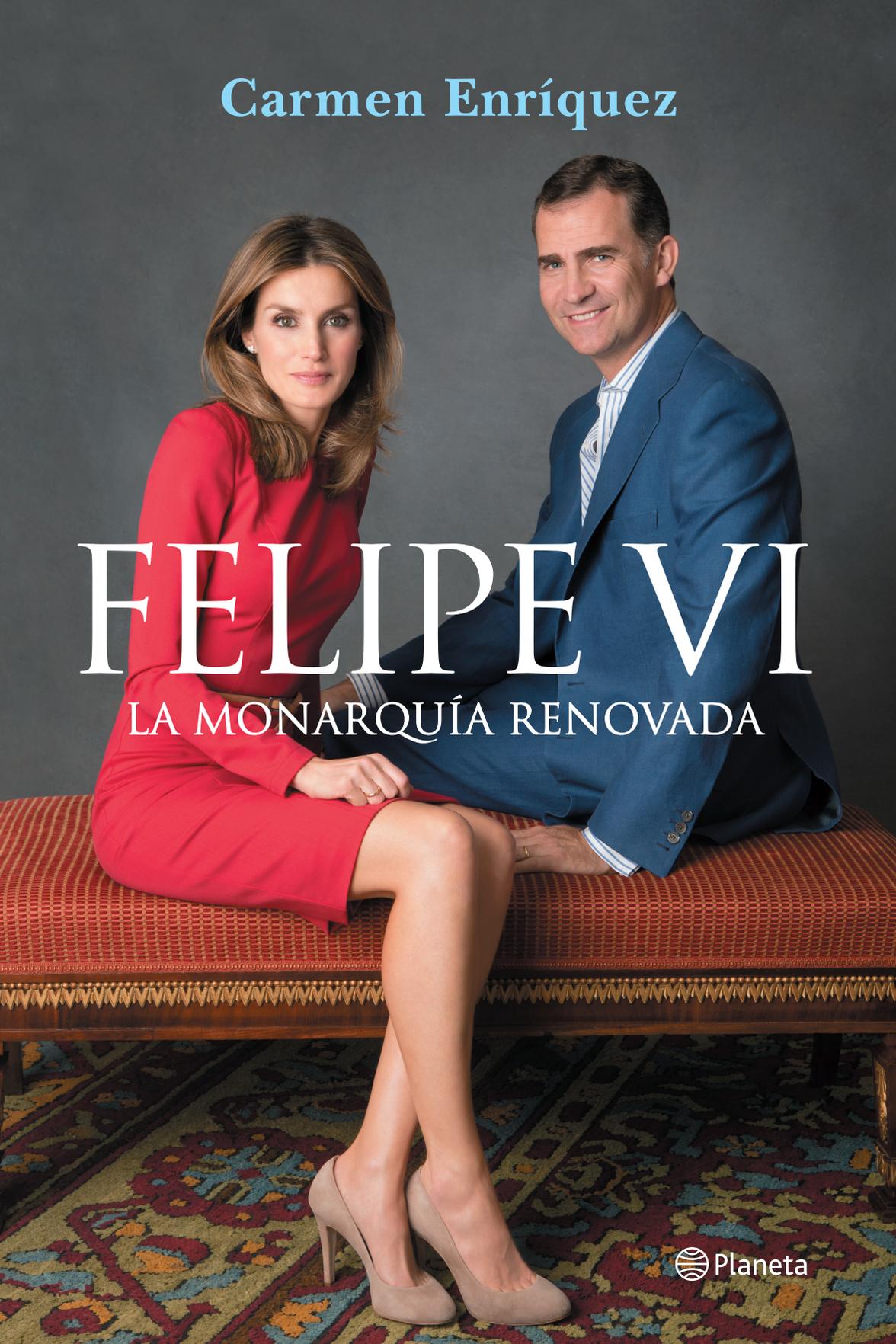


Carmen Enríquez



FELIPE VI  
LA MONARQUÍA RENOVADA

 Planeta

CARMEN ENRÍQUEZ

FELIPE VI

*La Monarquía renovada*

Fotografías del interior: © J. L. Cuesta - Cordon Press, © Lawrence Jackson-EFE, KMJ/ KMA - Gtres Online, Gtres Online, Casa Real - Gtres Online, © Patrick van Katwijk - Gtres Online, Royalportraits Europe / Bern / Gtres Online, © Zipi - Gtres Online, Pool - Gtres online, UGI -Gtres Onlilne, SFGP - Gtres Onlilne, © Paco Campos - Gtres online, © Alessandro Bianchi - Gtres Online, © Vatican POOL / CPP/ Gtres Online, GJB - Gtres Online, © Gengis / Bestimage / Gtres Online, © GMP / GCH / Gtres Online, © Paco Garcia- Gtres Online, © Yves Logghe - Gtres Online, © Ferdinand Ostrop- Gtres Online

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal)

Dirijase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© Carmen Enríquez Medina, 2015  
© Editorial Planeta, S. A., 2015  
Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona  
[www.editorial.planeta.es](http://www.editorial.planeta.es)  
[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

Primera edición: junio de 2015  
Depósito legal: B. 11.589-2015  
ISBN: 978-84-08-13824-2  
Preimpresión: J. A. Diseño Editorial, S. L.  
Impresión: Cayfosa  
Printed in Spain – Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**

## ÍNDICE

I.	La renovación de la Monarquía .....	11
II.	Las primeras medidas de Felipe VI como rey ...	35
III.	Letizia encuentra el sentido a ser reina .....	61
IV.	El mundo privado de Leonor y Sofía .....	87
V.	Claves de una decisión: abdicar como única salida .....	111
VI.	La sucesión en la Corona se pone en marcha .....	137
VII.	Diecisiete días cruciales para la Monarquía ...	163
VIII.	La abdicación de Don Juan Carlos .....	191
IX.	El vuelco en las encuestas .....	215
X.	Cómo ven los políticos al nuevo Rey .....	241
XI.	Los retos y los riesgos de cara al futuro .....	265
	<i>Agradecimientos</i> .....	281
	<i>Índice onomástico</i> .....	283

I

# LA RENOVACIÓN DE LA MONARQUÍA

Felipe VI es el primer rey plenamente constitucional. Su padre se legitimó con la elaboración y aprobación de la Constitución, él ha llegado al trono merced a la Constitución. No es de extrañar que en su primer discurso detallara, por tanto, sus funciones constitucionales, que son escasas, sutiles, pero importantes para el país y para él mismo. Le cumple construir la Monarquía del siglo <sup>xxi</sup>.

La nueva Monarquía echó a andar con dos reyes y dos reinas, insólita circunstancia a la que alguien quitó hierro comentando que al fin y al cabo también hay dos papas y no ha llegado por ello el apocalipsis. Don Felipe reina en La Zarzuela, Don Juan Carlos ha abierto despacho en el Palacio Real. Muy mejorado, el Rey emérito hace cuanto se le pide y no deja de inquietar a algunos que temen que, con su conocido empuje, reclame un papel mayor del que se le asigna. Sobre Doña Sofía apenas hay dudas, pues desde que se casó con Don Juan Carlos hace más de medio siglo casi siempre se mantuvo en su papel, sin estridencias. Pero lo importante es el rumbo que seguirá Letizia, pieza fundamental en la Casa renovada.

Han pasado ya doce meses desde que Felipe de Borbón y Grecia se ha convertido en decimoctavo rey de España. Un tiempo suficiente para hacer un balance de su reinado, analizar cuáles han sido las prioridades que él ha establecido en su acción como monarca, señalar aciertos y errores en las iniciativas que ha llevado a cabo, marcar las carencias que los ciudadanos aún echan en falta y dictaminar si los propósitos de renovación y regeneración de la institución monárquica, uno de los ejes de su primer discurso, se han cumplido o están en vías de cumplirse.

Si se observan los cambios que se han efectuado en la Casa Real, lo que es evidente es que se han adoptado medidas con celeridad para evitar errores cometidos en el pasado y se ha puesto en marcha una política de transparencia que a algunos analistas les parece muy avanzada y a otros aún insuficiente. Se ha inaugurado un nuevo estilo más dinámico y directo por parte de los reyes Felipe y Letizia, que son conscientes de la importancia de la cercanía para llegar a todas las capas de la sociedad, pero se echan en falta más gestos de proximidad con las personas más vulnerables. Se han elimi-

nado algunos formalismos en los actos oficiales, aunque algunos observadores notan demasiado la presencia rígida del protocolo de siempre.

Los discursos del monarca han dejado atrás frases hechas y tópicos manidos para ir directamente al mensaje puro y duro que quiere lanzar, se ha pasado de la formalidad y la retórica a las palabras sencillas y llanas que todo el mundo entiende. La imagen de la familia real, más reducida y desprovista ya de elementos distorsionadores, ha rejuvenecido al cambiar de una pareja ya madura a otra mucho más joven y moderna.

Las encuestas han reflejado la aprobación de la mayoría de los ciudadanos. Después de cuatro años de bajada imparable, se ha producido un rapidísimo ascenso. Del suspenso bajo al notable alto. Ahora, la tarea será mantener ese nivel o incluso intentar subir al casi sobresaliente que alcanzó la institución de la Corona durante décadas. No es fácil. El Rey es consciente de que goza, por el momento, del amplio favor de los ciudadanos. Siente una enorme gratitud por ello. Pero también sabe que eso puede cambiar y torcerse de la noche a la mañana. Con sólo cometer un par de errores. Por eso trata todo el tiempo de evitarlos, de no incurrir en ellos. Con el fin de cumplir con otro de sus empeños fundamentales: demostrar que la Monarquía puede y debe seguir siendo una institución útil que preste un servicio fundamental a la sociedad española.

La mayoría de las personas que han aportado su testimonio para la elaboración de este libro han coincidido en señalar que lo que tiene que hacer el Rey es ir afianzando su prestigio como jefe del Estado, hacerse respetar y querer. Ambas cosas son importantes.

«Tiene que saber que, haga lo que haga, nunca va a gustar a todo el mundo. Unos le criticarán y otros le dirán que está muy bien. Deberá dejar aparte el hacer gestos precipitados y no caer en números extemporáneos para halagar al respetable público.» Esto es lo que afirma una persona que le conoce bien, y con ella coincide gran parte de los consultados.

### **Un rey plenamente constitucional**

Quizá muchas personas piensen que, cuando Felipe VI afirmó al inicio de su primer mensaje como jefe del Estado español que comenzaba el reinado de un rey constitucional, esa frase era una simple obviedad. No es así ni mucho menos. Su afirmación ante los representantes de la soberanía popular y los altos poderes del Estado fue una declaración de principios, la verbalización de un compromiso formal del nuevo monarca con el papel concreto que la Carta Magna establece para el Rey.

Las palabras de Don Felipe ante las Cortes acaso se entiendan mejor si se tiene en cuenta que en España no se ha producido una sucesión en la jefatura del Estado con normalidad y sin problemas políticos o dinásticos en el último siglo y medio. De ahí que el Rey quisiera constatar ante los máximos representantes de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial que su acceso a la primera institución del Estado se producía con toda legitimidad y subrayar que sus funciones se iban a adaptar siempre a la norma suprema del Estado, la Constitución.

El Rey pasó a continuación a enumerar las atribuciones a las que deberá atenerse a lo largo de su vida como monar-

ca, porque quiso dejar claro desde el minuto uno de su reinado su voluntad de cumplir estrictamente con las funciones que marca la Carta Magna para el jefe del Estado. Las desgarró en orden de importancia y de forma pormenorizada, sin olvidar una mención a las garantías que él ofrecía en el ejercicio de la primera magistratura del Estado.

- Ser símbolo de la permanencia y unidad del Estado, asumir su más alta representación, y arbitrar y moderar el funcionamiento regular de las instituciones.
- Respetar el principio de separación de poderes, cumplir las leyes aprobadas por las Cortes Generales, colaborar con el Gobierno de la nación —a quien corresponde la dirección de la política nacional— y respetar en todo momento la independencia del poder judicial.
- Hacer honor al juramento que acababa de pronunciar en el desempeño de sus responsabilidades para que se pudiera encontrar en él a un jefe del Estado leal y dispuesto a escuchar, comprender, advertir y aconsejar, y también a defender siempre los intereses generales.

### **Una Monarquía renovada para un tiempo nuevo**

Sentados estos principios, el siguiente paso era establecer las prioridades del monarca al iniciar su reinado o, mejor aún, cuál iba a ser su objetivo principal, el que iba a marcar su punto de partida como Rey y serviría para que tanto los ciudadanos como los analistas de todo tipo y orientación ideo-

lógica valorasen o criticasen sus primeras medidas como jefe del Estado. Es fácil resolver el enigma, porque la solución se dejó pronto al descubierto al declarar Don Felipe su voluntad de que la Corona que acababa de heredar se convirtiera en «una Monarquía renovada para un tiempo nuevo». Ése era el lema que el nuevo Rey quería aplicar a su reinado, sin duda. Al igual que hacían los reyes en España y en otros países en tiempos anteriores, en los que adoptaban un lema para definir su principal objetivo dentro de sus perspectivas globales de actuación, Felipe VI quiso poner por encima de todos sus propósitos la renovación profunda de la Monarquía para adaptarla a los tiempos que vivimos. Un empeño, cuenta una persona muy cercana a Don Felipe, que va más allá de las circunstancias actuales de crisis económica, política e institucional que estamos atravesando, que tiene más que ver con el encaje de una Monarquía parlamentaria en el siglo XXI y en una sociedad en la que faltan referentes o los que hay son muy distintos a los que existían hace cuarenta años.

La Monarquía española, hasta la llegada de Felipe VI, ha girado en torno a una persona como el rey Juan Carlos, alguien con una personalidad arrolladora, que llegó al trono en unas circunstancias históricas muy especiales y que ha desempeñado su labor de forma bastante peculiar. Eso hizo que existiera una singularidad en su funcionamiento y que fuera el propio monarca el que anduviera marcando el camino. Ahora lo que toca es adaptarse a los nuevos tiempos, colocarse en un mundo que ha cambiado muchísimo y muy especialmente en la forma de comunicarse.

De todas estas reflexiones surgió la necesidad por parte del Rey y de las personas que componen su equipo de alta dirección de acometer un proceso de institucionalización de

la Monarquía para dotarla de criterios de actuación, reglas de conducta, normas para definir su papel y señalar los márgenes de poder, de acuerdo siempre con lo que marca la Constitución. Porque si hay algo que Don Felipe quiere evitar a toda costa es que nadie le atribuya funciones que no están contempladas en la letra de la norma suprema que rige la vida de los españoles.

Todo ese trabajo se ha ido haciendo a lo largo de los últimos meses bajo la batuta del nuevo jefe de la Casa del Rey, Jaime Alfonsín, que pasó a este puesto de máxima responsabilidad después de ejercer de jefe de la Secretaría del Príncipe de Asturias durante diecinueve años. Desde su nuevo cargo, Alfonsín ha pasado a una primera línea en la que es consciente de que es imprescindible arriesgar, algo que no va mucho con su carácter extremadamente cauteloso y prudente.

«El nuevo jefe de la Casa no tiene más remedio que mojarse al estar al frente de esta etapa, deberá ser más audaz, pero tendrá que acertar en la forma en que se moje, no puede ya eludir el protagonismo porque es él el que tiene que marcar las pautas de actuación de la jefatura del Estado y salir a la palestra con los medios de comunicación», afirma uno de sus antiguos colaboradores.

Los límites a lo que puede o no puede hacer el Rey son iguales ahora a los que había en tiempos de Don Juan Carlos, pero es verdad que cada monarca puede aportar su propia impronta y encontrar los pequeños resquicios que permitan su actuación. Una persona que ha formado parte durante años de la Casa del Rey definía así lo que esperaba del nuevo Rey: «Decir que tiene que ser un rey estrictamente constitucional, que no se inmiscuya en política, que no interfiera en la labor de los políticos ni entre en un terreno

que no sea estrictamente el que marca la Constitución es correcto, pero es un principio un poco maximalista. Si sólo tenemos un rey para que inaugure el curso escolar, dé premios y haga viajes, es muy poca cosa».

El Rey tiene unas funciones que están ahí, que son vagas de concretar, pero que se pueden ejercer, y Don Felipe las va a ejercer, que no quepa duda. Pero tendrá que ser cuidadosísimo para no aparecer interfiriendo en el terreno que corresponde a los partidos políticos, que son los elegidos. Animar, informar y ser informado, consultar y aconsejar, esa labor sí la tiene Don Felipe y seguro que la hará.

A esa tarea se ha entregado el Palacio de La Zarzuela desde la proclamación de Felipe VI, incluso desde antes, ya que, según algunos testigos aseguran, han sido muchos los años que han dedicado el actual monarca y el equipo compacto y de total confianza que le rodea a planificar de manera milimétrica lo que iban a hacer cuando se produjera el traspaso de la corona de Don Juan Carlos a su hijo.

### **Una pareja complementaria**

Dicen los que conocen bien a los nuevos reyes que sus caracteres son absolutamente distintos e incluso algunos se atreven a afirmar que en algunos de sus rasgos más definidos son opuestos. Mientras que Don Felipe es una persona que destila templanza, sensatez, tranquilidad y ecuanimidad, Doña Letizia transmite espontaneidad, rapidez, perspicacia y control de todo lo que pasa a su alrededor.

Desde que es Rey, él ha puesto en práctica más que nunca las cualidades de su carácter que le han definido como

persona idónea para el desempeño de sus responsabilidades: la aplicación del sentido común, la paciencia para escuchar a todos los que acuden a él, la constancia en su trabajo, la capacidad para tomar decisiones después de medir sus consecuencias y la facultad de reflexionar sobre una situación complicada sin perder los nervios. A él mismo le gusta decir: «Soy un alumno que repasa la lección hasta la última noche». No porque no la haya estudiado con anterioridad, sino porque cree que es bueno siempre echar un último vistazo para estar seguro. En el otro platillo de la balanza, está la impresión de algunos, entre los que se cuenta la propia Reina, de que actúa con una cierta lentitud, sobre todo a la hora de cambiar algunos párrafos de sus discursos.

La preparación que ha recibido durante toda su vida, y que se intensificó hace dos décadas al terminar su formación académica, está ahora en plena eclosión. Quienes despachan con el nuevo monarca salen bien impresionados de su hondo conocimiento de los problemas internacionales, de la amplia percepción de las dificultades de la población española de cada una de las comunidades autónomas, del diagnóstico templado de situaciones concretas que afectan a los ciudadanos y del perfecto discernimiento de cuál es el papel que le corresponde como jefe del Estado.

La Reina tiene tendencia a expresar lo que piensa de forma inmediata, no sabe o no le gusta disimular lo que siente, da su impresión e incluso aconseja sin pararse a pensar más, llevada por su afán de ayudar al que tiene problemas y por su interés en que la gente perciba la Casa Real como una institución cercana y próxima a la ciudadanía. Sus amigas más leales afirman de forma categórica que es la mejor amiga de sus amigos y que está siempre dispuesta a demostrarlo, en

cualquier momento y situación. Doña Letizia se ha impuesto una gran autoexigencia a la hora de cumplir con sus obligaciones institucionales, que se toma con un gran sentido del deber y de la responsabilidad. Se prepara a conciencia cualquier actividad que se le encomienda, lee toda la documentación que le preparan en la Casa del Rey y su objetivo siempre es dar la mejor impresión posible de la institución monárquica en la que ella ocupa ahora una posición preponderante.

Una vez superados algunos problemas de encaje, que traspasaron los muros de su residencia en La Zarzuela, viven un momento en que es evidente que la pareja real se complementa, y así lo afirman sus amigos. Ella aporta una dosis importante de realidad a su marido que le ha servido a él para darse cuenta de que existe un mundo muy distinto fuera de los muros de su residencia, ubicada dentro del recinto del monte de El Pardo, junto al Palacio de La Zarzuela.

Y tienen una prioridad común por encima de todas las demás: atender, educar y dar todo su cariño a sus dos hijas, la princesa de Asturias, Leonor, y su hermana, la infanta Sofía. En eso coinciden ambos al cien por cien.

## **Los primeros cien días de reinado**

Los primeros cien días del rey Felipe han discurrido a un ritmo frenético. Las cosas no se han hecho de forma atropellada, sino que cada paso ha respondido a un plan perfectamente diseñado en el que las actividades tenían que mantener un ajustado equilibrio entre los viajes al extranjero, las visitas a las comunidades históricas, los encuentros con los represen-

tantes de las altas instituciones del Estado o las audiencias a los representantes de todos los sectores de la sociedad. Las primeras, a las asociaciones de víctimas de terrorismo, a los trabajadores de organizaciones no gubernamentales, a los cooperantes y —por primera vez— a los colectivos de gays, lesbianas, transexuales y bisexuales, que no podían creer que hubieran sido convocados por los reyes. Un gesto, por cierto, que ha sido criticado por algunos sectores más conservadores, que hubieran preferido que a estos últimos se les convocara un día aparte.

Fue un verano de vértigo en el que la familia real no paraba en su afán de cumplir los compromisos que marca el protocolo de visitar a los jefes de Estado de los países vecinos —Portugal, Marruecos y Francia— y que empezaron por el Vaticano para presentarse ante el papa Francisco. Lo que menos hubo fue tiempo para las vacaciones. Apenas diez días en Mallorca en los que los periodistas pudieron ver a una Reina encantada de posar para los medios de comunicación junto con su marido y sus hijas, que saludaron uno a uno a todos los informadores presentes en la escalinata de Marivent.

Tras el exiguo veraneo, fue el momento para que la figura del nuevo Rey de España alcanzara una proyección internacional con el viaje a Nueva York para participar en la apertura de sesiones de la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas (ONU). Felipe VI pronunció su primer discurso como jefe del Estado español ante los representantes de los 193 países del mundo integrados en esta institución. También tuvo la oportunidad de presentarse junto con la Reina al mandatario más relevante del mundo occidental, el presidente Barack Obama, anfitrión junto con su esposa Mi-

chelle de una cena ofrecida a los presidentes y jefes de Gobierno presentes en la capital neoyorquina para la apertura de sesiones de la ONU.

En el otoño, se cumplió con el deseo de los reyes de realizar una gira rápida a varios de los reinos europeos para presentarse ante los monarcas de esos países, algunos de los cuales —Países Bajos y Bélgica— habían accedido recientemente al trono tras la abdicación de sus antecesores. Don Felipe y Doña Letizia también viajaron a Luxemburgo, Italia y Alemania para completar los contactos en los países de más peso de la Unión Europea.

Dentro de los muros del Palacio de La Zarzuela, entretanto, se iba completando toda la batería de medidas de carácter ético que marcará de ahora en adelante las líneas de actuación de la familia real y de todo el personal que trabaja para ella. Las piezas iban encajando en su lugar, aunque en algunos casos el lugar era completamente distinto al que ocupaban antes. Era el caso de los anteriores reyes, Don Juan Carlos y Doña Sofía.

### **Dobles parejas: dos reyes y dos reinas**

Uno de los principales motivos de las dudas surgidas sobre la conveniencia o no de que el rey Juan Carlos abdicara la Corona en su hijo era que esa decisión daría paso a una situación bastante insólita en una Monarquía, pues, al seguir con vida el monarca anterior, el país se encontraría de la noche a la mañana con la existencia de dos reyes y dos reinas. No es una circunstancia tan difícil de gestionar, sobre todo si el rey que se va lo hace de buen grado y por iniciativa pro-

pia —como ha sido el caso de Don Juan Carlos— y no porque exista algún conflicto entre el monarca saliente y el entrante. Pero tampoco es demasiado fácil, porque puede plantear a veces algún tipo de roce debido a que siempre es difícil para el que se va adaptarse a no estar en primera línea y aceptar que ocupa ya un segundo término.

Pedro González-Trevijano, miembro del Tribunal Constitucional, no ve ningún problema desde el punto de vista jurídico a que coexistan dos reyes en el tiempo y no supone probable que los haya: «Por el contexto en el que se ha producido la abdicación, a instancias de Don Juan Carlos, con la edad que tiene, no creo que se produzca ningún conflicto. Estoy convencido de que él ha tomado la decisión de abdicar después de haberlo pensado durante bastante tiempo».

Por cierto, el ilustre magistrado del primer tribunal del país, antiguo catedrático de Derecho Constitucional y rector de la Universidad Rey Juan Carlos, define la abdicación de forma conceptual como una *patología de la Monarquía*, ya que los reyes, por principio, deben morir en la cama. Eso no impide, sin embargo, que González-Trevijano considere que lo mejor del proceso de relevo en la Corona es el buen resultado que ha tenido. Y admite asimismo que las cosas están cambiando, dado que nos hemos vuelto más longevos y eso hace razonable que un rey quiera ceder el cargo a su heredero una vez que se ha hecho mayor y cree que ha cumplido con su misión.

Los responsables actuales de la Casa del Rey aseguran que las cosas van bien hasta ahora y que no se han producido conflictos de competencias hasta el momento. Se solucionó a los seis meses del relevo que el anterior monarca tuviera un

nuevo despacho en el Palacio Real y dejara de usar uno provisional en el Palacio de La Zarzuela, muy cercano al que había sido suyo y que había pasado a ser el de su hijo Felipe el mismo día de la abdicación. Eso provocaba que muchas de las personalidades que iban a despachar con el nuevo Rey se vieran obligadas por cortesía a pasar a saludar a Don Juan Carlos. Así que, en un tiempo razonable, él ya dispone de su propio habitáculo para recibir y despachar con las numerosas personas que piden audiencia para verle en un lugar tan apropiado como es el Palacio Real. También dispone de su propia Secretaría, que dirige el actual consejero diplomático del rey Felipe, Alfonso Sanz Portolés, que fue en la anterior etapa jefe de Protocolo de la Casa. Con él se mantienen también tres de sus ayudantes de campo más leales, Ángel Ribado, Ignacio Inza y Nicolás Murga, que siguen estando plenamente disponibles para Don Juan Carlos.

Lo que sí es más complicado es la asignación de tareas fijas a una persona como él, que, oficialmente, es un monarca jubilado y que no puede hacer la más mínima sombra a su hijo para no sembrar dudas sobre la capacidad de Don Felipe de abordar su labor de jefe de Estado sin necesidad de ayuda de su padre. Al rey Juan Carlos se le puede aplicar hoy en día la teoría del antiguo presidente del Gobierno, Felipe González, acerca de lo que él llama *el problema de los jarrones chinos* que todo el mundo admira y valora, pero nadie sabe dónde colocar. Y además, en el caso del padre del actual monarca, su valor debe de ser equivalente al más antiguo y costoso objeto de finísima porcelana cuyo origen se remonta a la más remota dinastía Ming.

El Gobierno y el rey Felipe son los que tendrán que ir encargándole algunas tareas, pero no con carácter permanen-

te, sino de forma puntual. Ya lo han hecho, por ejemplo, al pedirle en dos ocasiones desde la abdicación que represente a España en la toma de posesión de los presidentes de Colombia y Uruguay. Pero lo que no va a hacer es asumir esa labor de representación en todas las tomas de posesión de los mandatarios iberoamericanos, como hacía antes el príncipe Felipe.

Las personas más cercanas a Don Juan Carlos aseguran que él lleva bien esta nueva etapa de su vida, se encuentra mucho mejor de sus problemas de huesos y todos confían en que prevalezca en él su enorme orgullo de padre al ver desenvolverse con acierto a su hijo, en vez de dejarse invadir por la nostalgia de lo que ha sido durante casi cuarenta años. Eso es algo que ya ha quedado atrás y no hay posible retorno, pero aún existe cierta inquietud de que se pueda sentir postergado y quiera reclamar un papel más activo que no sería posible concederle.

De momento, sigue cosechando grandes aplausos de reconocimiento en los actos a los que se le invita, en donde recibe mucho cariño y admiración por la labor desarrollada durante casi cuatro décadas. Un ejemplo de ello es la emoción de todos los que acudieron en el pasado mes de febrero a la casa del diario *ABC* al acto de entrega de un premio taurino al ganadero Eduardo Miura. Una ocasión que se convirtió en un sentido homenaje a Don Juan Carlos por su defensa de la fiesta de los toros y su apoyo de siempre a los integrantes del mundo taurino.

En algún momento se ha pensado en que siga ocupándose de Cotec, una fundación cuya creación partió de una idea suya que persigue la plena innovación tecnológica de las empresas españolas y que actualmente está en manos de Cristi-

na Garmendia, pero todavía se están sopesando los pros y los contras. Igual pasa con la Fundación Pro Real Academia, que Don Juan Carlos ha ayudado mucho a mantener. O con la asamblea de Secot: Séniors Españoles para la Cooperación Técnica, a quienes ofreció colaborar con ellos en los días previos a la abdicación. En todo caso, los responsables actuales del Palacio de La Zarzuela aclaran que es Don Felipe junto con el Gobierno los que tendrán que dar el visto bueno a cualquier tipo de actividad que se encargue a Don Juan Carlos.

### **La actividad solidaria de la reina Sofía**

En el caso de la reina Sofía, la adaptación a su vida actual es más fácil. Ella, que ha vivido con tanta ilusión la proclamación de su hijo y se siente tan orgullosa de Don Felipe, con el que siempre ha tenido una relación muy estrecha y de mutua confianza, no tiene ningún problema en seguir ocupándose de su labor social de siempre. Al no ser tareas de Estado las actividades que ha desempeñado, no existen inconvenientes en que las siga haciendo. Y la actual consorte del Rey, Doña Letizia, ha dejado sin objeciones el campo libre a su suegra para que continúe su trabajo.

La madre del Rey, que goza de una excelente salud, va a seguir muy activa al frente de la Fundación Reina Sofía, constituida en 1977, que promueve y gestiona proyectos de carácter social y cultural, y de la que es presidenta ejecutiva. Esa institución es su principal herramienta de trabajo y en estos momentos, en los que ha cedido el protagonismo a su nuera, Doña Sofía va a centrar su labor solidaria en esa

fundación. Desde hace tres años, la Fundación Reina Sofía ha financiado más de cuarenta proyectos relacionados con la cooperación internacional y ayudas sociales a los más desfavorecidos por la crisis económica y a los enfermos de alzhéimer.

No va ser su única tarea. Va a seguir como presidenta de honor de la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD), a la que está vinculada desde que se creó hace treinta años, y también del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, una institución anexa creada hace tres años, que se ocupa de los problemas de los jóvenes con las drogas. Su pasión por la música de siempre hace que tampoco vaya a dejar la Escuela Superior de Música Reina Sofía, cuyo impulso es de Paloma O'Shea, una persona a la que Doña Sofía se siente estrechamente vinculada, sobre todo en lo que atañe al perfeccionamiento de los músicos más jóvenes.

Esa misma sensibilidad musical de la reina Sofía la lleva a apoyar la meritoria labor que desempeñan los fundadores del proyecto La Música del Reciclaje, que cuenta con una orquesta cuyos instrumentos han sido fabricados con objetos sacados de los vertederos de basura. La idea nació en Cateura, un pueblo de Paraguay, y la Reina ha apoyado el proyecto para que se desarrolle también en España con chicos de familias en riesgo de exclusión social. Doña Sofía ha ido a las clases para ver a estos muchachos, algunos de los cuales destacan por su gran habilidad musical.

Para terminar, no podía faltar el interés de siempre de la reina Sofía por los animales, a los que adora, y está muy interesada en la recuperación de algunas especies en peligro de extinción, como el lince ibérico. Ha estado varias veces en el Coto de Doñana y ha asistido a la suelta de varios ejempla-

res en el terreno del paraje natural que pretende su recuperación. También apoya la madre del Rey la tarea de la Asociación de Animales Abandonados (ANA), que trabaja a favor de la adopción de animales que, si no son adoptados, terminan sus días sacrificados de forma prematura.

Aseguran las personas del entorno de la reina Sofía que ella sigue teniendo como prioridad de su vida a su familia, con la que se alegra y cuyos éxitos comparte. Pero también se preocupa y siente un hondo dolor cuando surgen los problemas. Sin citar expresamente a la infanta Cristina, se percibe que la situación de su hija y sus cuatro nietos sigue siendo una fuente de pesar para una persona tan sensible como la reina Sofía.

### **Cambio de titularidad en las fundaciones**

El primer año del reinado de Felipe VI ha sido un tiempo de cambios dentro de la propia institución, al pasar el heredero a ser el nuevo jefe del Estado y convertirse su primogénita en Princesa de Asturias, de Girona y de Viana, tres títulos unidos desde hace siglos a la condición de sucesor de la Corona española. Al ser en esta ocasión una niña la heredera, dos de las tres fundaciones asociadas a los títulos mencionados han cambiado su denominación y desde hace unos meses llevan el nombre de Princesa de Asturias y Princesa de Girona.

Esa modificación no va a suponer que los reyes dejen de asistir a la entrega de premios en Asturias y en Girona, ya que lo seguirán haciendo hasta que la princesa Leonor alcance la edad suficiente para ser ella la que asuma la responsabi-

lidad total en esos actos. Lo que está por determinar aún por parte de la Casa Real es si la heredera al trono empezará a asistir a la entrega de premios en Oviedo y en Girona este mismo año, o se pospondrá aún un tiempo y se dejará para más adelante, dada la solemnidad de los actos que los hacen impropios para una niña de la edad de la princesa Leonor. El actual Rey fue por primera vez a Oviedo y leyó su primer discurso, escrito a mano de su puño y letra, en 1981, año en el que se creó la Fundación Príncipe de Asturias en la capital del Principado y Don Felipe tenía trece años.

### **Primer discurso de Navidad de Felipe VI**

La expectación que se produjo en los medios de comunicación ante el primer mensaje de Navidad del nuevo monarca fue enorme. Era la ocasión perfecta para escenificar que el cambio de titular en la jefatura del Estado iba más allá de la sustitución de una persona por otra, para visualizar esa renovación de la que el rey Felipe había hecho bandera y que se esperaba afectara tanto a las formas como al fondo; es decir, que se materializara no sólo en el contenido de sus palabras, sino también en la puesta en escena del discurso más importante que pronuncia el representante de la Corona cada año.

El mensaje de Navidad es uno de los pocos que se escribe íntegramente en el Palacio de La Zarzuela, aunque se da a leer a los responsables del Gobierno por deferencia, y porque no hay que olvidar que cualquier acto del Rey siempre tiene que estar refrendado por el poder ejecutivo. Por decirlo de forma más directa, es el discurso más personal del monarca

y al ser el primero de Don Felipe desde su acceso al trono, todos los ojos iban a estar puestos en las pantallas de televisión para escuchar las palabras que iba a pronunciar. La intriga en cuanto a la forma era constatar si el Rey iba a aparecer en la misma sala de audiencias que había servido de fondo a la mayoría de los mensajes navideños de su padre, descubrir qué fotografías estarían dentro del campo de la imagen, ver si aparecía algún belén de la colección histórica de Patrimonio Nacional como en ocasiones anteriores, averiguar si finalmente pronunciaba su intervención de pie en vez de sentado y comprobar si en algún momento, al principio o al final del mensaje, aparecían en imagen la reina Letizia junto con la princesa Leonor y la infanta Sofía.

Sin embargo, lo que generaba más incertidumbre era, como es lógico, el contenido de ese primer mensaje del reinado de Don Felipe. Había que ver hasta dónde era capaz de llegar el Rey a la hora de hacer un repaso de los acontecimientos ocurridos a lo largo de 2014, saber si se iba a atrever a hablar de corrupción, desempleo, crisis, desconfianza en las instituciones, principios éticos y regeneración en un año en el que hubo hechos de todo cariz, algunos que generaban cierta esperanza en la situación de prolongada crisis económica de España y otros envueltos todavía en las más inquietantes sombras.

A las nueve en punto de la noche, se desveló la intriga tan bien guardada por los responsables de la Casa de Su Majestad el Rey, y comenzó la intervención más convincente, firme y contundente de un joven monarca que optó por dejar a un lado circunloquios y eufemismos para ir directo a la raíz de los problemas que tiene España. Con la mirada puesta sin temor en el objetivo de la cámara, sin balbuceos dubitativos

en la voz y apoyándose en ademanes y gestos corporales para reforzar sus palabras, Felipe VI demostró que lo mejor para abordar los problemas es ir de cara y enfrentarse a ellos. Con firmeza, pero sin arrogancia.

Lo que hizo el Rey en su mensaje de Nochebuena fue poner en práctica una de las principales premisas que él se ha marcado como principio de actuación de su reinado. *Tengo la obligación de decir lo que pienso y lo que creo como jefe del Estado y lo voy a hacer con sinceridad.*

De ahí que el monarca, a lo largo de toda su intervención, dejara clara la importancia que tienen para él, dentro de su apuesta por la renovación, los acuerdos de las distintas fuerzas políticas, la consolidación de una sociedad abierta y tolerante, y la fe en una España diversa y plural, pero no uniforme, así como que el eje de la política española sean los ciudadanos. Por eso, al final del mensaje, volvió a reiterar su ofrecimiento para estar junto a todos esos ciudadanos para superar las dificultades, como primer servidor de todos ellos.

La realidad sobre el contenido superó las expectativas y, salvo las fuerzas políticas opositoras a la Monarquía, los comentarios que cosechó el mensaje del rey Felipe fueron muy positivos, al haber sabido reflejar lo que piensan los más indignados de los ciudadanos. No hubo contemplaciones ni pasteleo con asuntos tan graves como la corrupción, el paro, las conductas poco ejemplares, la desconfianza en las instituciones o la actitud de los que quieren romper España. Se transformó en un ciudadano más y se puso al frente de los que reclaman y consideran insoslayable la regeneración democrática del país. Ése, según analistas, observadores y comentaristas, fue su gran acierto.

Un breve comentario para terminar sobre la iconografía elegida para acompañar el mensaje. El escenario, ficticio, no fue una elección acertada. Los volúmenes de los elementos del mobiliario no estaban equilibrados y daba la impresión de que el desacierto fue producto del afán de cambiar, pero estaba insuficientemente pensado. Sí estuvo bien la colocación de las fotografías: cercanas las familiares —una con la Reina en un momento de relax de un viaje en el avión oficial y otra con sus hijas durante la comparecencia veraniega en el Palacio de Marivent— y un poco más distante la imagen del momento del relevo con sus padres, los reyes Juan Carlos y Sofía, en el Palacio Real. Difuso el fondo con un árbol apenas definido en el exterior de la ventana. Y oportuno el belén, que es el que ponen los reyes y sus hijas en su residencia familiar.

### **Francia abre las visitas de Estado**

El primer país con el que los reyes habían decidido inaugurar sus visitas de Estado era Francia, uno de los de más peso político de la Unión Europea y con el que España mantiene unas excelentes relaciones de vecindad, máxime ahora, cuando el político socialista Manuel Valls, nacido en España, es primer ministro del Gobierno, y da la casualidad de que otra compatriota, Anne Hidalgo, es la actual alcaldesa de París.

La visita a Francia tenía que abrir la puerta formalmente a los reyes Felipe y Letizia al ejercicio de una de las tareas más importantes que atribuye la Constitución a la Corona: la de la representación de España en el exterior. Era otro de los momentos claves de la renovación, en este caso generacional,

de la institución monárquica. El momento de proyectar una imagen rejuvenecida de España por medio de unos reyes preparados para esa importante misión.

Sin embargo, el accidente aéreo de un avión de la compañía Germanwings en los Alpes franceses, en el que murieron cuarenta y nueve españoles, causó la suspensión de la visita.

Don Felipe y Doña Letizia conocieron la noticia al llegar a París, donde permanecieron unas horas antes de regresar a Madrid.

Los reyes fueron recibidos en el Palacio del Elíseo por el presidente François Hollande, que asumió el mando del gabinete de crisis para afrontar las consecuencias del accidente y dirigir las operaciones encaminadas a recuperar los restos del aparato y los cuerpos de las víctimas.

Don Felipe y Doña Letizia asistieron a una reunión del gabinete en París y lamentaron la pérdida de tantas vidas humanas. El viaje de Estado a Francia se retomará en cuanto se pueda fijar otra fecha.